

Formas, sentido y desarrollo: Acerca de la Microgénesis¹

VICTOR ROSENTHAL
INSERM- Paris

Resumen

El concepto de microgénesis designa el desarrollo, a escala del tiempo presente, de un percepto, de una expresión, de un pensamiento o de un objeto de imaginación. Define el surgimiento de la experiencia inmediata como un fenómeno cuyos antecedentes directos proceden de una cierta dinámica de diferenciación genética. Este artículo describe varios aspectos de la teoría, que se refieren sobre todo a la génesis, en la cultura, de las formas semióticas y de los valores.

Abstract

The concept of *microgenesis* refers to the *development* on *present-time* scale of a percept, a thought, an object of imagination, or an expression. It defines the occurrence of immediate experience as *dynamic unfolding* and *differentiation* in which the 'germ' of the final experience is already embodied in the early stages of its development. This article outlines several aspects of the theory hinging on the development of semiotic forms and values in culture.

Microgénesis

El concepto de *microgénesis* designa el desarrollo, a escala del tiempo presente, de un percepto, de una expresión, de un pensamiento o de un objeto de imaginación. Define el surgimiento de la experiencia inmediata como un fenómeno cuyos antecedentes directos proceden de una cierta dinámica de diferenciación genética. Todo proceso de percepción, de expresión (oral, escrita o gestual), de pensamiento (en sus diferentes modos y formatos) o de imaginación, que aparece en el seno del tiempo presente, es entonces un proceso microgenético de *diferenciación* y de *desarrollo*, en el sentido genético de estos términos. La descripción microgenética sustituye a la representación habitual de esos procesos, entendidos como transformación (de un flujo físico o de la

¹ Traducción del francés realizada por Concepción Hermosilla Álvarez, Universidad de Extremadura.

información) y como integración (de diferentes tipos de datos o de componentes primitivos). Restablece la experiencia inmediata en la estructura dinámica del presente, en el despliegue *progresivo pero inmediato* del sentido, y le restituye igualmente su organización *temática* y sus dimensiones *cultural y hermenéutica*. Así, cada antecedente o precursor de la experiencia inmediata (de un rostro percibido, de una imagen anticipativa, de un pensamiento verbalizado) lleva en germen eso de lo que habrá experiencia y cuya naturaleza se anuncia en él mismo de una forma latente, aunque mal diferenciada e insuficientemente determinada. Este despliegue progresivo o desarrollo de lo que hace el objeto de la experiencia se caracteriza por un recorrido *categorial*, que va de lo general e indefinido hacia lo específico y definido, que en definitiva capta la *tematización* de la experiencia para llevarlo a la conciencia como esta cosa percibida o este pensamiento pensado. La teoría de la microgénesis describe como un desarrollo la emergencia de la experiencia inmediata (es decir, percepción, pensamiento, expresión, imaginación). Al igual que todo organismo biológico sigue su recorrido ontogénico, toda experiencia inmediata sigue su recorrido de microgénesis o de *microdesarrollo*, pero a escala del tiempo presente.

El término microgénesis lo introdujo Heinz Werner, en un artículo de 1956, para indicar el carácter «genético» de la experiencia inmediata y, más generalmente, para calificar la estructura dinámica de todo proceso psicológico, ya sea normal o patológico². Con este concepto, Werner se refería explícitamente al «paradigma genético», que forjó en los años 1920 y 1930 en Hamburgo, así como a los trabajos de Friedrich Sander y de la *Ganzheitspsychologie* de Leipzig, de la que Sander fue el principal teórico. El carácter muy programático de este artículo y su *timing* hacen pensar que Werner quería servirse de la crisis que comenzaba entonces a agitar la psicología americana³ para sensibilizar a sus colegas acerca de las problemáticas genéticas y fenomenológicas de la experiencia. En efecto, esta publicación veía la luz en el contexto de la efervescencia general que suscitaban, a la vez, el declive (que parecía entonces ineluctable) del behaviorismo, el auge de la cibernética, el nuevo interés por el lenguaje y las formas simbólicas, así como el surgimiento de una sensibilidad «cognitiva» en psicología. Para sus diferentes protagonistas, Werner presentaba en dicho artículo un verdadero programa de investigación genética en psicología basado en una metodología precisa y ampliamente ensayada.

En este artículo, Wener optó por ilustrar las vías de exploración de la microgénesis estableciendo un paralelismo entre la caracterización de ciertas perturbaciones neuropsicológicas (afasia, alexia, agnosia), consideradas como parada prematura (y

² Werner (1956).

³ Y que ha desembocado en lo que se iba a calificar más tarde de «revolución cognitiva».

mórbida) del proceso de microgenética, y el método de *realización genética* (*Aktualgenese*)⁴. Esta última tenía por objeto externalizar el desarrollo de este mismo proceso (perceptivo, expresivo, cognitivo) en el sujeto sano, de manera que provocara respuestas «primitivas» (es decir, precoces en el plano del desarrollo de la microgénesis, y que la experiencia definitiva oculta normalmente), pero que son cualitativamente análogas a las de los pacientes en cuestión. Pero nada impedía recurrir igualmente a otro método clásico del «paradigma genético», la *psicogénesis experimental*: constitución experimental de un *modelo vivo* a «pequeña escala» de un proceso de desarrollo, que se despliega normalmente en una escala temporal más amplia, de manera que se miniaturalice (acelere, compacte) este proceso en un contexto experimental controlado⁵. Esta ampliación del campo metodológico -cuya legitimidad es incontestable- estaba sin embargo en el origen de deslizamientos terminológicos y conceptuales que han acabado por diluir el concepto de microgénesis y, más aún, de vaciarlo de todo contenido teórico específico.

La psicogénesis experimental, concebida y practicada por Werner en los años 1920, ha jugado un papel considerable en los trabajos de Vygotsky y Luria, hecho que ha contribuido considerablemente a su posterior notoriedad. Este método, típicamente utilizado para estudiar el desarrollo gradual de la adquisición de una habilidad nueva o la resolución de un problema complejo, ha conocido, desde los años 1980, una creciente popularidad en psicología cultural y del desarrollo, sobre todo a partir de Wertsch (Wertsch & Stone, 1978), hasta el punto de identificarse, en ciertos sectores de la investigación, con el concepto mismo de microgénesis. Si la frontera entre la adquisición de una habilidad nueva (por ejemplo de la lectura) y la tarea de resolver un problema no es siempre fácil de trazar, en particular cuando se conciben ambas como desarrollos, es dudoso que se les pueda asignar un mismo régimen genético; ya que las diferencias cualitativas y cuantitativas entre el carácter tematizado y situado de la microgénesis y el carácter difuso, heterogéneo y heterocrono del desarrollo ontogénético deberían, efectivamente, impedir toda asimilación entre una y otra (Werner, 1957; Werner & Kaplan, 1963)⁶.

⁴ Llamada así después de Sander (1930).

⁵ Hay que subrayar que Werner no menciona la psicogénesis experimental en su artículo programático sobre la microgénesis (Werner, 1956).

⁶ En los años 1950-1960, Werner y sus compañeros de la Clark University dirigieron un programa de investigación conducente a determinar las leyes generales del desarrollo (filogénesis, ontogénesis, microgénesis, patogénesis o etnogénesis) -leyes llamadas *ortogenéticas*. Este programa partía de la constatación de que estas génesis diferentes no son reductibles entre sí. En cuanto a los acercamientos posibles, Werner percibía más similitudes estructurales y cualitativas entre la filogénesis y la microgénesis que entre esta última y la ontogénesis (ver también nota *supra*).

Por otra parte, la asimilación del concepto de microgénesis a un método llamado «genético», a la simple identificación y al análisis de los cambios en el tiempo, no hacen más que vaciarlo de todo contenido teórico específico, reduciéndolo, en el mejor de los casos, a un concepto genérico de sucesión de etapas en el tiempo⁷ o, en el peor, a una fórmula de sabia grandilocuencia. Toda la originalidad, el interés mismo de la idea consistente en que un proceso perceptivo, cognitivo o expresivo es un desarrollo biológico, el sentido profundo de la filiación fenomenológica, naturalista y cultural (N. Lange, *Gestalt*, von Uexküll, Cassirer) del concepto original de microgénesis residen precisamente en este contenido teórico y, muy accesorariamente, en tomar en cuenta los cambios en el tiempo. Insistiremos en el origen perceptivo⁸ de las primeras formulaciones de la idea de que un proceso psíquico es un desarrollo, con objeto de subrayar la relación profunda entre el enfoque microgenético y la idea gestaltista de una primacía de la percepción, es decir, de la percepción entendida como una modalidad general de la cognición (Rosenthal & Visetti, 1999; 2003).

Entre la confusión general que ha reinado en torno al concepto de microgénesis durante los treinta últimos años y la marcha triunfal del paradigma lógico-simbólico (incluyendo incluso la forma dinamizada, «light», de las investigaciones de tipo PDP), que es intrínsecamente agenético, se ha silenciado el mensaje *teórico* de una «Gestalt genética».

Pero la situación está cambiando. El auge reciente de los modelos dinámicos en ciencias cognitivas, el notable retorno de las problemáticas gestaltistas y culturales, la

⁷ Lo que parece evidente en un gran número de trabajos que asimilan la microgénesis a la psicogénesis experimental (ver por ejemplo Kuhn, 1995; Miller & Coyle, 1999). Este uso genérico ha permitido por lo demás un desvío, que no deja de ser curioso (pero que es, en fin de cuentas, comprensible con respecto al deslizamiento anterior), del término microgénesis por parte de ciertos autores cognitivistas. En estos casos, la microgénesis se reduce a la caracterización de la sucesión temporal del tratamiento de la información (ver, por ejemplo, Forster, 1999), y, en tanto que útil de microanálisis temporal, se integra perfectamente en las corrientes elementaristas de las ciencias.

⁸ El psicólogo ruso Nikolai Lange postuló alrededor de 1890 que la percepción es un desarrollo cuyas diferentes etapas recapitulan la sucesión de las capacidades perceptivas de la especie en el transcurso de su evolución biológica. Desde el punto de vista cualitativo, decía que el desarrollo perceptivo pasa, en el mismo orden, por las etapas de la evolución filogenética, pero en el tiempo muy breve de la experiencia perceptiva (según Bachmann, 2000). Es poco probable que Werner y Sander conocieran los trabajos de este autor que tanto ha anticipado, y con tanta fineza, las ideas de ambos. Lange, en particular, ha sido el primero en subrayar las similitudes entre la filogénesis del sistema visual y el desarrollo microgenético del percepto, semejanzas que Werner ha establecido igualmente. Subrayaremos que, en el plano cualitativo y fenomenológico, las descripciones de Lange están muy cerca de las de Sander o Werner (ver más adelante). Observaba, por ejemplo, que en el curso de un acto perceptivo, las formas más primitivas de la conciencia son gradual y continuamente substituidas por formas cualitativamente «superiores» (o mejor diferenciadas), de tal manera que, al final del proceso, las últimas ocultan a las predecesoras y así se pierden de la memoria y escapan a la atención.

inscripción en la agenda científica de las cuestiones sobre la primacía de la percepción y de los lazos que la unen a la acción y a la expresión (incluida la de las emociones) actualizan nuevamente el concepto original de microgénesis. Ha llegado por tanto el momento de intentar captar de nuevo el sentido profundo de una teoría de la experiencia inmediata, pensada como una teoría del desarrollo dinámico de las formas sensibles, y de intentar trazar el panorama de las problemáticas específicas a las que abre perspectivas de investigación nuevas y originales. No se trata principalmente de volver a los aspectos históricos de la microgénesis (para ello el lector podrá consultar Catán, 1986; Conrad, 1954; Sander, 1930; Valsiner & van der Veer, 2000; Werner, 1956; Werner, 1957; Werner & Kaplan, 1956; Werner & Kaplan, 1963); la presente (re)construcción teórica pretende ante todo ser un relanzamiento de las problemáticas microgenéticas en el contexto renovado de las ciencias cognitivas; y, por tanto, esto me conduce a algunas infidelidades en relación con la formulación original. Las escuelas de Hamburgo y de Leipzig, en donde fueron precisamente esbozados los principios de la microgénesis, eran contemporáneas de la *Gestalttheorie* berlinesa, con la que compartieron la orientación fenomenológica de sus investigaciones y una gran parte de sus postulados capitales, empezando por una visión continuista del campo o la idea de transponibilidad fundamental de las formas. A pesar de las críticas que Werner y Sander dirigieron a la Gestalt berlinesa, reprochándole sobre todo su carácter demasiado estructural y *agenético*, una alianza, si no teórica al menos táctica, habría podido e incluso habría debido reunirlos ya que sus concordancias son más importantes que sus divergencias⁹; pero no ocurrió así, como máximo hubo algunos préstamos recíprocos (y un buen conocimiento mutuo de sus trabajos). Si bien es cierto que, en esto, la historia se ha inmiscuido con toda la brutalidad del siglo pasado, el exilio y la dispersión de los protagonistas, y, para algunos, el volver a comenzar en medios mucho menos acogedores¹⁰. La infidelidad de mi (re)construcción reside principalmente en la presentación de la microgénesis como una actualización y rectificación del programa gestaltista, asumiendo su infraestructura general del orden por estabilización en el seno de un sistema dinámico. Los aspectos rectificativos de mi presentación se refieren, en particular, a la *dinámica temporal* de la experiencia inmediata, al tiempo *histórico* de su desarrollo, a la *homologación categorial de los perceptos*, al carácter de *ser vivo* del sujeto, a la función *simbólica*, al *lenguaje*, al enfoque de las patologías *neuro psicológicas y psiquiátricas* (Rosenthal & Visetti, 1999).

La nueva teoría de la microgénesis, apropiándose de la idea köhleriana de orden por estabilización en el seno de un sistema dinámico, parece sin duda más

⁹ Ha habido intentos al respecto. Fritz Heider ha organizado en 1928 un encuentro en Rostock, reuniendo a Werner, a los berlineses y a figuras cercanas a las dos corrientes: Michotte, Katz y Rubin.

¹⁰ Sobre este tema, ver nuestra reconstrucción (Rosenthal & Visetti, 1999; 2003).

naturalizante de lo que lo eran las versiones históricas de Werner y Sander, y gana con ello una apertura a los dominios de la modelización y de las neurociencias. Así pues, se apoya en los conceptos matemáticos y físicos de inestabilidad así como en la teoría de los sistemas complejos para pensar la modelización de los principios topológicos y dinámicos que sirven de base a los conceptos microgenéticos de diferenciación, desarrollo, anticipación/categorización, germen de crecimiento. En el contexto de las neurociencias, esta nueva teoría se interesa por las dinámicas del funcionamiento cerebral susceptibles de representar ciertos modos de anticipación, de estabilización o de diferenciación. De esta manera, se perfila la posibilidad de una alianza inédita de una ciencia genética y fenomenológica de la experiencia y la cultura con las neurociencias y la modelización, gracias a las teorías y modelos de inestabilidad y a los sistemas complejos. Acercamiento inédito, en efecto, e invitación a *referenologizar* y *resemiotizar* la naturaleza del hombre.

En el terreno tradicional de la ciencia positiva, diremos que la microgénesis es a la vez fenomenológica y cognitiva; es fenomenológica en tanto que describe la experiencia inmediata, y es cognitiva en la medida en que define un enfoque de la percepción, del pensamiento, del lenguaje y de la acción que quiere ser *experimental* y *modelizador* de sus dinámicas de diferenciación y de desarrollo (a través de distintos grados de inestabilidad). En el plano de la exploración de los fenómenos, el enfoque microgenético permite evidenciar las fases intermediarias de la experiencia, fases que oculta normalmente el desarrollo definitivo. Y de forma analógica, los cambios patológicos que afectan a los comportamientos afásicos, agnósicos o aléxicos son entonces descritos como una parada prematura del proceso micogenético en una fase de pregestalt relativamente inestable, amorfa, mal determinada e incompletamente tematizada. Así, la teoría inscribe, en la agenda científica, una hermenéutica de la experiencia, a través de sus conceptos de desarrollo y de circularidad genética.

En el plano mucho menos tradicional de la relación con las ciencias de la cultura, subrayaremos que la teoría de la microgénesis permite inscribir mejor, en la construcción científica, el carácter originario de las determinaciones culturales, axiológicas y estéticas, sin recurrir por ello a una naturalización a marcha forzada. La microgénesis se abre en efecto a una verdadera psicología cultural y a una «genética» de las formas semióticas y de los valores.

Formas, sentido, desarrollo

En tanto que proceso de constitución dinámico de las formas, la microgénesis pertenece a la dinámica psicogenética de un proceso biológico, el cual puede durar una fracción de segundo (por ejemplo en el caso de la percepción), incluso algunas horas o algunos días (si se trata por ejemplo de solucionar un problema). Es un proceso

vital (*living process*) cuya dinámica crea un cuplaje *estructurante* entre un ser vivo y su entorno, y sirve de basamento a una relación de conocimiento entre este ser y su mundo de la vida (*Lebenswelt*). Se dirá de esta relación de conocimiento que responde a una *disposición enactiva*¹¹ y que tiene por ello un valor y una significación prácticos. Así, la microgénesis instancia una forma originaria de proceso cognitivo: un proceso dinámico de anticipación enactiva de lo que se hará sentido. Hacer sentido es simplemente lograr aparecer y definirse en el campo, respetando una cierta coherencia global que está en juego en todo acto de percibir, es por tanto conseguir encarnarse en una forma en el seno del campo de la experiencia. Ahora bien, la constitución de las formas es, ella misma, un proceso *gradual* cuyas dinámicas de diferenciación y de estabilización se *despliegan en el tiempo*. Así pues, la constitución gradual de las formas en el tiempo, con sus dinámicas enactivas¹² y anticipativas, es un *desarrollo* a escala del Presente.

Este desarrollo está siempre sometido a la tensión de una temática en actividad, desde el origen del campo y cualquiera que sea el estado de inestabilidad o de indiferenciación. Las dinámicas microtemporales de estabilización y de diferenciación del campo son por este hecho solidarias de la organización temática que se despliega en tanto que donadora de trama significativa. Toda organización del campo de la experiencia es portadora -o sinónima- de una organización temática. La organización del tipo figura/fondo es la ilustración paradigmática.

Es necesario, sin embargo, tener presente que ninguna organización de campo, tan imperiosa como pueda parecer, es unívoca o predeterminada: toda estabilización de campo es temporal y relativa, y la tensión que mantiene siempre puede servir de soporte para una remodelación temática, para bascular hacia una organización nueva. Si la «figura» encarna el tema focal que el rayo de la atención capta, el fondo no es jamás semántica o fenomenológicamente mudo o inarticulado. La tematización es una figura resaltada en el campo del que forma parte y que éste sostiene, pero del que el sujeto no ignora ni la presencia ni las dinámicas que de una forma latente anuncian en él las figuras por venir¹³. La organización *temática* del campo de la conciencia, descrita por A. Gurwitsch en la *Théorie du champ de la conscience* (1957), parece encarnar el

¹¹ Tomo de Varela su célebre palabra para traducir por 'disposición enactiva' el concepto de 'readiness for action' (Rosenthal, 2004); subrayaremos que las anticipaciones ligadas a las acciones potenciales hacen de todo campo de la experiencia directa un campo de acción.

¹² A todos los niveles: desde la motilidad fundamental del cuerpo hasta el movimiento efectivo, pasando por las sacudidas oculares.

¹³ Esta subsidiariedad del campo de la conciencia con respecto a la figura o tema focal ha dado lugar a varias elaboraciones teóricas, entre las cuales, y más conocidas, las de Gurwitsch (1957) y Polanyi (1962, 1965).

principio organizador del campo de la experiencia, válido en la pluralidad de campos que van desde la organización perceptiva hasta la constitución de las formas semióticas en una cultura (Cadiot & Visetti, 2001)

Pero volvamos a la emergencia de las formas. Una forma se constituye en el seno de un campo, que es no solamente espacial (lugar de acogida de las morfologías) y *temporal* (despliegue de un Presente espeso) sino igualmente *práctico*, en tanto que soporte de un interés propio, de modos de acceso, de motivos de actuar, de las mediaciones instrumentales de la acción en curso¹⁴.

Se comprende entonces la significación doblemente cualitativa de la noción de forma: una forma puede efectivamente enviar a una morfología sensible; pero, vista desde el ángulo de su dinámica de constitución, encarna un estrato primero de donación de sentido, que es al mismo tiempo expresión de anticipaciones praxeológicas y de valores emocionales. Aquí, forma, sentido y valor no tienen estatuto de entidades o propiedades distintas que serían fundamentalmente ajenas entre sí. Una forma no es esta concha vacía de las teorías asociacionistas y de su heredera cognitivista, supuestamente apta para acoger, cuando se desee, el sentido que se le asocie, pero al que permanecerá intrínsecamente ajena. Muy al contrario, y en esto reside uno de los puntos de divergencia más radicales con respecto a las teorías cognitivistas¹⁵: todo lo

¹⁴ Los gestaltistas, Köhler el primero, han captado magníficamente esta inscripción praxeológica de la organización perceptiva, incluso si no siempre han sabido ser consecuentes con ello (ver Rosenthal & Visetti, 2003).

¹⁵ Para las teorías cognitivistas, los procesos perceptivos, semánticos, emocionales y motivacionales son intrínsecamente ajenos entre sí: operan sobre «datos» inconmensurables. Así, todo se resume en una cuestión de arquitectura cognitiva adecuada que pueda permitir a la representación de una forma percibida acceder, cuando se necesite, al sentido que le «corresponde» en la memoria semántica (un formidable dispositivo depositario de la cultura estandar y agradablemente modulada por la historia individual) o hacer posible una interacción previa al proceso perceptivo entre este último y el sistema semántico. Y se evoca en efecto la idea de una interacción para explicar, por ejemplo, esta observación clásica de que el tamaño que percibimos de una moneda está en función de su valor (Bruner & Goodman, 1947). Esta evocación sigue siendo sin embargo gratuita hasta que no se haya explicado cómo interaccionan procesos estructural y funcionalmente independientes que operan con datos inconmensurables. Toda teoría que separe forma, sentido, valor, motivo de actuar, y que conciba la percepción como una (re)construcción de formas abstractas a partir de rasgos elementales carentes de sentido (que sólo descubren al final del recorrido su identidad y sentido), se enfrenta a paradojas insalvables. Si el acceso al sentido es posterior al reconocimiento morfológico («no puedo saber qué tengo entre manos antes de haberlo reconocido», dice Fodor), entonces la semántica no puede tener ningún efecto sobre la reconstrucción morfológica; e incluso si la semántica es concomitante con esta última, ¿cómo puede influir en el proceso morfológico antes de saber de qué se trata? Finalmente, si lo semántico y lo morfológico de la percepción son efectivamente inconmensurables, ¿cómo hacerles cooperar sin la mediación de un tercer proceso dotado de una polivalencia que se ha negado precisamente a los dos precedentes (lo que o bien está en contradicción con el postulado de la separación y de la independencia de la forma y del sentido o bien se asemeja a la evocación de un homúnculo)?

que adquiere el estatuto fenomenológico de forma individuada adquiere *ipso facto* sentido y valor.

Lo que no quiere decir que toda forma sea portadora de una significación propia, aún menos que sea forzosamente el objeto de una focalización temática y atencional. La emergencia de las formas es un proceso continuamente modulado por la tensión temática del campo; y no existe criterio absoluto para decir dónde debe pararse el proceso de *formación* o qué unidad en curso de estabilización se verá situada en posición de figura. La estructura continua de la microgénesis va por tanto a traducirse en una modulación continua de las formas y en una individuación variable de unidades en el campo -se entiende por lo demás que toda estabilización es relativa y temporal. Y es en relación con este movimiento continuo, proceso de formación perpetuamente inacabado, con el que deberá comprenderse esta idea: aquello que toma forma encarna un valor y forma sentido.

Categorización dinámica y anticipación

Esta solidaridad entre forma, sentido y valor procede de las condiciones de la propia génesis: el sentido acompaña al desarrollo de la forma que él significa y que lo revela, y de ella toma el recorrido de diferenciación que va de lo general y sub-determinado hacia lo específico y definido. Por tanto, la diferenciación gradual de un percepto, de un concepto o de un objeto de imaginación sigue un recorrido general desde lo global a lo local: en este recorrido, la organización «semántica» del campo es solidaria de su organización perceptiva y cognitiva, el conjunto evoluciona progresivamente de lo vago y general hacia lo más específico y mejor definido. Esta dinámica de *categorización progresiva pero inmediata* es una característica esencial del desarrollo microgenético. La categorización introduce la dimensión de identidad que hace de su objeto la diana a la que apuntar, objetivo que permanece idéntico a través de las variaciones o fluctuaciones. Esta dimensión de la identidad permite a la multiplicidad de las apariciones ser, todas ellas, instancias de una misma categoría; en suma, identificar unidades tomadas cada una de un campo diferente y así efectuar una de las transiciones más elementales del pensamiento (Gurwitsch, 1966, pp. 54-55; Rosenthal & Visetti, 1999, pp. 184-185). Pero esto vale igualmente para la dinámica de categorización progresiva del proceso formador mismo, en tanto que ésta confiere una continuidad identitaria a las formas en curso de constitución, y estabiliza *ipso facto* el campo de la experiencia. Es así como cada precursor directo de la experiencia puede anunciar en sí mismo, de una forma latente, eso de lo que habrá experiencia. Es así igualmente como el desarrollo microgenético anticipa en su movimiento lo que hará ver, comprender, entender...

La categorización inmediata, desde las fases más precoces de la microgénesis, sitúa de entrada el campo bajo la tensión de un sentido «genérico», de una significación en devenir, que condiciona la diferenciación e identificación de las formas. A través de la circularidad genética que se despliega, la categorización *dinámica* naturaliza el

principio hermenéutico de la autoantecedencia del sentido (toda comprensión se funda en una precomprensión), transportándolo al terreno de la «genética» de las formas. Esta circularidad genética permite escapar a la aporía de la autoanticipación del saber¹⁶.

Así pues, la categorización dinámica reúne en un único movimiento genético la constitución de las formas y el despliegue del sentido. Pero abre igualmente un *horizonte de acción*, hecho de disposiciones enactivas, de las que hemos hablado anteriormente, y que engendran la trama de una anticipación activa de lo que formará sentido. Lo propio de la categorización dinámica es que su proceso anticipa siempre su propio «resultado». Esta autoantecedencia de las formas de la experiencia significa que la percepción «actúa bajo la presunción» de la coherencia de nuestro *Lebenswelt*, que presume en definitiva que este mundo tiene sentido y que todo lo que encontramos tiene una estructura y forma sentido. Percibir es pues segmentar el tejido holístico de la realidad *anticipando* una organización (imponiéndola incluso), estructuras (objetos), que formarán sentido; es finalmente buscar un orden y tomar una primera y tosca señalización categorial para afinarla progresivamente en función de los objetivos de la acción en curso y del horizonte que abre¹⁷.

Tiempos y microgénesis

Así, la experiencia tiene necesariamente una estructura temporal. El modelo microgenético de la constitución de la experiencia comporta en efecto una cierta lógica genética de progresión en la diferenciación, con una *gradación* semántica y fenomenológica que rompe con las dicotomías usuales (consciente vs no consciente, acceso o no al sentido) que dominan aún en el pensamiento psicológico. Ya que el modelo *continuista* que rige el curso de la experiencia -y esto incluso cuando hay discontinuidades estructurales desde el punto de vista biofísico¹⁸- se aplica igualmente a la conciencia, que no admite de buen grado

¹⁶ Es decir, a la paradoja de Menon: según el cual, sólo se puede conocer (o aprender) aquello que ya se conoce. En el célebre diálogo de Platón, Menon plantea la siguiente cuestión: «¿Y cómo te las arreglarás, Sócrates, para buscar una cosa que desconoces totalmente qué es? Entre las cosas que ignoras, ¿cuál te propones buscar? Suponiendo incluso que, por una suerte extraordinaria, das con ella ¿cómo sabrás que es ella, puesto que jamás la has conocido?». Esta paradoja constituye una obstrucción epistemológica fundamental para todo constructivismo ensamblador (por tomar el término de Visetti, 2004), en la medida en que hace depender el acto de conocer o percibir de una preseñalización -lo que es por definición imposible en una teoría en donde el proceso de ensamblaje «ignora» hasta el final de qué es ensamblaje.

¹⁷ Por lo demás, esto explicaría por qué la percepción y la cognición no son infalibles. Si la microgénesis es globalmente viable, su carácter anticipatorio y directamente categorizante encierra sus propias condiciones de fracaso. La observación de estos fracasos se convierte entonces en una fuente inestimable de informaciones sobre la microgénesis. Igualmente, la resistencia obstinada de los «errores perceptivos», contrariamente a lo que parece evidente, ilustra el «coste» del carácter anticipatorio y directamente categorial de la diferenciación microgenética.

¹⁸ Por ejemplo, en el marco de la visión, entre las propiedades de la captación parefoveal y foveal de las mismas estructuras.

que una cosa sea o bien consciente o bien no consciente. Aunque los precursores directos de la experiencia se borren con el surgimiento de esta última (como en las experiencias taquistoscópicas en donde el *pattern-mask* oculta el inicio del estímulo), aquellos no están desprovistos de un carácter fenomenológico susceptible de manifestarse a la conciencia. Toda la tradición de los trabajos del tipo *Aktualgenese*¹⁹ da fe de ello, y es además la capacidad de los sujetos de describir sus impresiones acerca de los estadios intermediarios de la experiencia perceptiva o cognitiva lo que ha motivado considerablemente el concepto de microgénesis²⁰.

Volvamos pues a la dinámica progresiva de la constitución de la experiencia. La óptica, la acústica, la química, la geometría y las metáforas tecnológicas del cine, de la fotografía, de la televisión o de los dispositivos de grabación, han esclarecido e inspirado, a lo largo de todo el último siglo, las teorías científicas de la percepción. En su premura por trasvasar al terreno psicológico los principios establecidos por la física, generaciones de psicólogos y de biólogos han perdido de vista el carácter fenomenológico de la realidad perceptiva, el hecho, en suma, de que no podamos explicar la percepción, en cualquiera de sus modalidades, sin explicar al mismo tiempo la estructura de este extraño y espacioso Presente que la acoge. ¿Por qué el presente de la experiencia no es infinitamente breve y evanescente?, ¿por qué lo que experimento no es una sucesión caleidoscópica de instantes individuales como para dar vértigo, sino continuidad y presencia?

La percepción, modalidad originaria de la experiencia, es la primera en encarnar este presente espeso que, por un lado, conserva la participación del pasado y, por otro, abre al futuro inmediato. Pensemos que sin esta capacidad del tiempo de «estirarse» hacia adelante manteniendo al mismo tiempo la presencia de lo que engloba, una sucesión de notas no podría nunca hacerse melodía. Para los gestaltistas, esto era un hecho constitutivo de la conciencia, del que la percepción, con el movimiento aparente estudiado por Wertheimer, con la integridad de una melodía o con la captación de la causalidad en las célebres experiencias de Michotte²¹, proporcionaba el primer modelo.

¹⁹ Ver más adelante.

²⁰ Dicho esto, existen por otra parte diferentes modos de compromiso con respecto a la experiencia. Marcel (1993) ha mostrado, por ejemplo, que si se introducen tres modos de respuestas que supuestamente se consideran equivalentes (guiñar los ojos, pulsar un botón o responder verbalmente), los sujetos, a los que se les pregunta si detectan una luz o un cambio de intensidad luminosa en un momento preciso, no dan las mismas respuestas dependiendo del modo utilizado (¡incluso cuando se exigen simultáneamente los tres modos!). En suma, estos tres modos, que una aproximación funcionalista habría tratado como variantes puramente convencionales, «sinónimos» estrictos del mismo tipo funcional, expresan ciertamente diferentes modos de compromiso del sujeto con respecto al tema de su propia experiencia.

²¹ Ver Rosenthal y Visetti (2003) para mayor detalle. Subrayemos que esta misma estructura del presente actúa en varias modalidades tradicionales: junto a la melodía (audición) y al movimiento (visión) encontraremos, en el terreno táctil, la experiencia clásica de Benussi acerca de la estimulación sucesiva a lo largo del brazo (sin que se respete necesariamente la dirección del recorrido), que será sentida como si un bicho diera saltitos a lo largo de dicho miembro.

Para la teoría de la microgénesis, este hecho constitutivo de la fenomenalidad evidencia, en el desarrollo de la experiencia, el carácter *estructurante* de la dinámica temporal.

Ahora bien, el tiempo del que aquí hablamos, es, él mismo, por su dirección intrínseca, por su poder de dilatación, constitutivo de la experiencia. Este tiempo *autocrónico* es interno al sujeto, en el sentido de que es endógeno para él y que se confunde con el curso de la vida. El concepto de *autocronía* designa la *autogeneración* del tiempo propio del sujeto, que proviene de su condición de ser vivo, es decir, un ser portador de una dinámica de desarrollo unidireccional (Rosenthal, 1993). La *autocronía*, que es a la vez un concepto biológico y fenomenológico, confiere al tiempo su dirección intrínseca, su periodicidad, su amplitud global, propias de cada especie. La dirección intrínseca representa la indexación del tiempo en el transcurso de la vida (lo que determina el sentido de la «flecha del tiempo»), la periodicidad corresponde a las variaciones temporales pertinentes para la especie, y la amplitud global delimita el recorrido de la flecha. La autocronía parece indispensable para concebir la autonomía de lo vivo en tanto que es la fuente endógena del impulso iniciador²².

Con este tiempo autocrónico, se concibe el carácter dual de la dinámica de la experiencia, que al mismo tiempo se despliega y se desarrolla. El *desarrollo* concierne a la sucesión de las fases intermediarias de la experiencia en curso, mientras que el *despliegue* remite al hecho de que toda forma tiene una extensión temporal: el tiempo que necesita para desplegarse en la experiencia. Si se puede decir de un punto que surge en un campo y que representa en consecuencia un instante infinitamente pequeño, entonces toda forma, todo motivo, toda acción se *despliega* en el tiempo. Y esto, porque toda forma es de entrada temporal, intrínsecamente hecha de un tiempo, él mismo organizado. Y todo despliegue es el de una organización, el de una estructura dinámica encarnada, en curso de estabilización. Así, un antecedente de la experiencia no es un fragmento, una curva, un trozo de trayectoria entre otros, del que llegado el momento habrá que hacer la síntesis: todo antecedente directo de la experiencia despliega a su manera lo que hará el objeto de la experiencia y cuyo despliegue definitivo se revela bruscamente a la conciencia, ocultando de paso lo que le ha precedido. Y hay un *desarrollo* en la medida en que se pueden discernir las etapas sucesivas o las fases intermediarias que tienden a borrarse con el surgimiento de la experiencia. Estas fases son, a pesar de todo, tangibles en condiciones extremas (por ejemplo en la presentación taquistoscópicas al límite de lo perceptible), en ciertas patologías neuropsicológicas, e indirectamente pueden evidenciarse a partir de propiedades de la experiencia normal.

²² Lo que quiere decir por lo demás que el tiempo autocrónico no puede ser representado por una línea recta. La autogeneración del tiempo sólo puede producirse por sacudidas.

Gradualidad de la experiencia

Esta dinámica dual del desarrollo microgenético -en donde el desarrollarse de la experiencia pasa por la diferenciación gradual y los despliegues sucesivos de figuras intermediarias, cada una de las cuales tiende a ocultar a sus predecesoras, pero sin escamotear esta «percepción interna» de que la experiencia en curso tiene un historial de formación- confiere al presente una dimensión de interioridad y de persistencia dinámica. La experiencia tiene una profundidad y una consistencia ya que *ella se sabe* constituida, en el tiempo, por bosquejos sucesivos, y esto incluso cuando habitualmente²³ nos es imposible hacer aflorar sus despliegues primitivos, ya que han sido soslayados por la siguiente ocurrencia.

La gradualidad oculta de la experiencia inmediata conduce evidentemente a plantear la cuestión de saber si es posible remontar el curso del desarrollo y externalizar estos despliegues primitivos, estas *Vorgestalten* como decía Sander, que normalmente tienden a desaparecer tras el despliegue final. Esta cuestión se confunde de hecho con el origen mismo de la corriente microgenética y ofrece espontáneamente la condición de la validación de este enfoque. Si cada precursor de la experiencia inmediata contiene efectivamente en germen eso de lo que habrá experiencia, y cuya naturaleza se anuncia en él mismo de forma latente, si conlleva en suma el potencial de desarrollo al que la microgénesis debe o puede dar lugar, poseemos con ello un potente criterio *cualitativo* de evaluación experimental. Pues es muy distinto poder reconocer espontáneamente en un despliegue intermediario la fisonomía del despliegue final que tener que demostrar, por razonamiento, que un rasgo, un fragmento, una curva, constituyen el elemento primitivo de un ensamblaje final. La microgénesis histórica ha encontrado, en esta cuestión y en las exploraciones cualitativas a las que conducía, la trama de su desarrollo teórico. Dos vías capitales de exploración se han impuesto desde el origen de la corriente, de las cuales sólo la primera nos concierne en este momento²⁴.

El método de *realización genética* (*Aktualgenese*), ya mencionado, fue concebido por Sander con el fin de externalizar el curso del desarrollo microgenético al suscitar respuestas «primitivas» (es decir, precoces en el plano de la microgénesis)

²³ Sin embargo, a veces ocurre que tenemos el sentimiento fugaz de captar estos «esbozos» evanescentes, que escapan, sin embargo, a toda tematización, cualquiera que sea el esfuerzo por llevarlos a la conciencia.

²⁴ El otro método consistía en estudiar cualitativamente el comportamiento patológico de los pacientes afectados por una lesión cerebral (aléxicos, afásicos, agnósicos). Se suponía que, en el plano funcional, este comportamiento resultaba de una parada prematura del proceso microgenético, análoga a la provocada artificialmente en el curso de la *Aktualgenese* (o de la visión subliminal). Y en efecto, numerosos ejemplos vienen a corroborar esta analogía (Andrewsky & Rosenthal, 1986; Conrad, 1954; Marcel, 1983; Werner, 1956).

que la experiencia definitiva oculta normalmente (Sander, 1930; Werner, 1956)²⁵. En el terreno de la percepción visual, se trata de presentar de forma repetida estímulos muy breves, mal iluminados o en miniatura, y aumentar gradualmente el tiempo de exposición, mejorar la luz, o dejar que se agrande el estímulo hasta el tamaño «normal». Los sujetos, o más bien los *observadores*, como se les llamaba, debían simplemente describir lo que percibían y sentían a medida que se desarrollaba la experiencia, proporcionar, en suma, testimonios de primera mano sobre el aparecer y las características de los precursores de las *Gestalten* finales. En los análisis de estos testimonios, Sander anotaba que

las construcciones perceptivas emergentes no son en absoluto versiones imperfectas o vagas de la figura final [...] sino metamorfosis características dotadas de una individualidad cualitativa, pre-gestalts (*Vorgestalten*) (ibid, p. 193).

El desarrollo del percepto no se presenta como una sucesión de mejoras en donde cada despliegue correspondería a una versión más elaborada en relación con su predecesora y más próxima al percepto final. Los desarrollos observados a través de la *Aktualgenese* ponían en juego una dinámica estructural característica de la percepción.

La formación de fases sucesivas, cuya transición se realiza habitualmente por saltos repentinos, presenta una cierta tonalidad inacabada; los despliegues intermediarios no tienen ni la estabilidad ni la composición de las formas finales; son fluctuantes, agitados, llenos de tensiones, como en un estado de plasticidad del devenir.

Además,

esta dinámica estructural, que [...] (es) uno de los factores determinantes del proceso perceptivo mismo, invade nuestra experiencia inmediata bajo la forma de cualidades dinámicas «del estado de ánimo» general, de tonalidades cualitativas emocionales (p.194).

Esta dinámica estructural, presente en el desarrollo de la percepción, genera en el sujeto una intensa participación emocional. El desarrollo del percepto no es en absoluto vivido con una fría distancia, «todas estas metamorfosis nadan en un proceso emocional, impulsivo y tensorial, y requieren una intensa participación de todo el organismo» (p.194). Hay una fuerte presión interior para la «formación de lo mal formado» y para crear sentido. Los despliegues intermediarios tienen una tonalidad emocional particular que parece correlada con el grado de inestabilidad y de inacabamiento de la ocurrencia en curso, su dinámica parece por lo demás proceder de

²⁵ A decir verdad, la *Aktualgenese* corresponde simplemente a la versión más elaborada de un conjunto de métodos, varios de los cuales fueron elaborados por Werner y sus colaboradores desde los años 1920.

lo que los gestaltistas llamaban *Prägnanz* ('presión' en dirección hacia una mayor simetría, regularidad, homogeneidad, estabilidad...). Esta participación emocional de los sujetos de la *Aktualgenese* podría parecer excesiva frente al carácter 'mediocre' del objeto actual de la percepción. Sin embargo, se producen manifestaciones emocionales análogas en condiciones totalmente banales. Así pues, la visión de un cuadro colgado de través puede hacerse intolerable y empujarnos literalmente a ponerlo derecho.

Werner, por su parte, puso de relieve la gradualidad de la emergencia del sentido en el curso de la microgénesis, observando en particular el despliegue muy precoz de la esfera general del sentido. Pero este despliegue inmediato y progresivo del sentido no implica necesariamente que la diferenciación se realice mecánicamente, en función de la «geometría» del campo semántico en cuestión, por ejemplo por medio de una contracción progresiva de la esfera inicial; de hecho, desde los años 1920, Werner reveló la existencia de deslizamientos del «centro de gravedad». Así, la palabra 'puro' puede, en un estadio, ser leída como 'humo', en otro, como 'cancer'. Estos deslizamientos del centro de gravedad sólo pueden explicarse por el movimiento de la organización temática del campo.

Organismo e intersensorialidad

Pero una vez admitida esta gradualidad de la experiencia inmediata, nos queda por saber las ventajas que obtenemos al asimilar el proceso microgenético a un régimen específico de desarrollo biológico. Después de todo, las metáforas habituales, en ciencias cognitivas, que hablan de ciclo de transformaciones, de ensamblaje, acumulación, acceso, activación, cálculo, comparación, verificación..., más que establecer una filiación con la biología, a pesar de que sean naturalizantes, paradójicamente se inspiran, todas ellas, en procesos tecnológicos. Ahora bien, es esta noción de desarrollo la que hace de la microgénesis otra cosa que una simple sucesión de etapas en un microtiempo. Los elementos no se desarrollan. El desarrollo biológico concierne a la evolución cualitativa y cuantitativa de una *totalidad* organizada, que alimenta su propio mantenimiento al tiempo que se diferencia permanentemente de su medio. Esta totalidad actuante, conectada permanente con su entorno, no es otra cosa que *el organismo en su integridad*. En tanto que desarrollo, la microgénesis se inscribe en la dinámica de un proceso psicofísico, en donde el cuerpo actual y el campo de la experiencia se implican y se constituyen mutuamente. Y es así como el desarrollo de un percepto, de un objeto de imaginación, de un pensamiento e incluso de un relato de un acontecimiento vivido requiere la participación de una sensorialidad corporal total, de una dinámica kinestésica-emocional y de gestos internos.

Werner veía en esta participación la manifestación del estrato originario del sentir que, en la dinámica del recorrido microgenético, es anterior a la división de los sentidos. «Las percepciones objetivas», subrayaba,

son por así decirlo el término de un proceso de desarrollo que comienza en el estrato subjetivo sinestésico y que, partiendo de este *sensorium commune*, se diferencia en las diversas esferas sensoriales (Werner, 1934, p.201).

Este estrato originario del sentido es intersensorial en tanto que procede del esquema corporal, encarnando, él mismo, la unidad del cuerpo²⁶. La constitución del campo es por tanto siempre sinestésica, y esto incluso cuando nuestra actitud consiste en tematizar los perceptos como si emanaran de una modalidad sensorial particular. Esto significa que las diferentes modalidades sensoriales tienen necesariamente una constitución intersensorial²⁷. En la visión, por ejemplo, hay más que visión. Merleau-Ponty lo ilustra extraordinariamente comentando los trabajos de Werner:

Les sens communiquent entre eux en s'ouvrant à la structure de la chose. On voit la rigidité et la fragilité du verre et, quand il se brise avec un son cristallin, ce son est porté par le verre visible. On voit l'élasticité de l'acier, la ductilité de l'acier rougi, la dureté de la lame dans un rabot, la mollesse des copeaux. La forme des objets n'en n'est pas le contour géométrique : elle a un certain rapport avec leur nature propre et parle à tous nos sens en même temps qu'à la vue. La forme d'un pli dans un tissu de lin ou de coton nous fait voir la souplesse ou la sécheresse de la fibre, la froideur ou la tiédeur du tissu. Enfin le mouvement des objets visibles n'est pas le simple déplacement des taches de couleur qui leur correspondent dans le champ visuel. Dans le mouvement de la branche qu'un oiseau vient de quitter, on lit sa flexibilité ou son élasticité, et c'est ainsi qu'une branche de pommier ou une branche de bouleau se distinguent immédiatement. On voit le poids d'un bloc de fonte qui s'enfonce dans le sable, la fluidité de l'eau, la viscosité du sirop²⁸.

Así, toda percepción conlleva el testimonio de la unidad originaria de los sentidos, que actúa en las fases precoces de la microgénesis antes de que desaparezca en la conciencia tras la modalidad objetivada. En este como en otros momentos, Werner y sus colaboradores dieron pruebas de un ingenio fuera de lo común al remontar el curso del desarrollo microgenético y al captar al vuelo la dinámica sinestésica, antes de que la experiencia final la oculte, o, aún es más, al impedir tal desaparición creando

²⁶ Lo que hacía decir a Merleau-Ponty: «Avec la notion de schéma corporel, ce n'est pas seulement l'unité du corps qui est décrite d'une manière neuve, c'est aussi, à travers elle, l'unité des sens et l'unité de l'objet». (Merleau-Ponty, 1945, p. 271).

²⁷ La expresión «intersensorial» podría dar lugar a un malentendido si se creyera que existe una ruptura entre el dominio sensorial y la motricidad. Como ha subrayado Werner: «Estas cualidades sinestésicas tienen precisamente como característica ser cualidades dinámicas; tienen su raíz en la dinámica de la reacción corporal, en donde el hecho puramente sensorial y el hecho puramente motor no están aún diferenciados» (*ibid*, p. 204).

²⁸ Merleau-Ponty (1945, p. 265).

un percepto insaignable a una sensorialidad separada. Se presentan, por ejemplo, colores en condiciones de baja luminosidad o muy brevemente. Antes de ser visto, el color se anuncia por la experiencia de un cierta actitud corporal que parece unida a él: «hay un deslizamiento desde arriba hacia debajo de mi cuerpo, no puede ser por tanto verde, no puede ser más que azul; pero de hecho no veo el azul», dice un sujeto a Werner. «He apretado los dientes y sé por eso que es amarillo», dice otro (Werner, 1930, p.158). En el transcurso de la *Aktualgenese*, cuando el estímulo sobrepasa un valor subliminal, el sujeto experimenta una cierta disposición corporal y la sensación de repente se prolonga y «se propaga al terreno visual» (*ibid.*, p. 159).

En otros casos, se presentan sucesivamente sonidos e imágenes coloreadas. Así, por ejemplo, bajo la influencia de un sonido grave, el rojo se convierte en rojo oscuro o violeta y el amarillo se hace pardo. A su vez, un sonido agudo transforma el rojo en naranja y el amarillo en amarillo claro. En otras experiencias, la sucesión de imágenes acompañadas de un golpeo rítmico sincrónico hace que el sujeto perciba un movimiento aparente, mientras que las imágenes solas no producen ninguna impresión de movimiento²⁹. De hecho, una multitud de efectos pueden producirse de esta manera: si un destello va acompañado simultáneamente de un doble clic, se ven dos destellos, de un triple clic, tres destellos; si el movimiento de un conejo que hace un doble salto a través de una ventana se une simultáneamente a un triple clic, el sujeto ve un triple salto.

Con esta unidad originaria de los sentidos, no nos extrañaremos de ver que numerosas cualidades son intersensoriales; *claro* parece ir con ‘pulido’, ‘duro’, ‘puntiagudo’, ‘ligero’, ‘frío’, ‘dolor agudo’; por su parte, *oscuro* va junto con ‘rugoso’, ‘blando’, ‘gastado’, ‘pesado’, ‘caliente’, ‘dolor sordo’³⁰. Además, son las lenguas las que, de la manera más elocuente, dan fe de esta unidad ofreciendo una reserva inagotable de ejemplos; se hablará de un color chillón o alegre, de una voz clara o cortante, de un dolor sordo o vivo, de un rostro duro, de un movimiento ligero, o incluso de la redondez de un sonido, de una voz, de un olor...³¹. Aquí podemos ver la huella de la transponibilidad fundamental de las fisonomías perceptivas, pero a condición de comprender que esta transponibilidad debe siempre atravesar el lugar del que parte la unidad de lo vivido y donde se forman estos «invariantes estéticos» del cuerpo que están en el origen de los valores estéticos más espontáneos.

De forma más general, la dinámica sinestésica del desarrollo microgenético, la gestualidad interna del cuerpo y sus dinámicas kinestésicas-emocionales dan a la

²⁹ Todos estos ejemplos provienen de Werner (1934).

³⁰ *Ibid.*, p.193.

³¹ Para otros ejemplos y una discusión, ver nuestro libro sobre Köhler (Rosenthal & Visetti).

experiencia su carácter *fisonómico*. Objetos, escenas, configuraciones, paisajes son así percibidos como teniendo una interioridad animadora, con el mismo rango que las fisonomías, las expresiones faciales, los gestos y más generalmente las conductas de los seres vivos, sin que esta expresividad espontánea sea el resultado de una intencionalidad antropomórfica. Lejos de tener que ver con una proyección empática hacia el objeto o con la captación de una analogía³², estos caracteres expresivos proceden de las dinámicas de constitución de las configuraciones perceptivas, que hacen de la experiencia la *expresión de su propio proceso de constitución*. La dinámica expresiva está por tanto presente en toda unidad figural percibida; se manifiesta previamente a toda estabilización de las unidades, de la que por lo demás depende. Las formas percibidas no son por tanto simples configuraciones estáticas sino despliegues dinámicos cuya tonalidad expresiva es parte integrante de la experiencia perceptiva (y es así como percibimos el movimiento, en una imagen estática, de un caballo al galope, de un pájaro, de una flecha...). De esta captación expresiva proviene igualmente la no diferenciación de las cualidades de las personas y de los objetos: las personas pueden ser duras, las voces cortantes, los objetos amenazantes, opresivos, tristes...

Con esta «genética» de las formas semióticas y de los valores se esclarece mejor el alcance del concepto de microgénesis.

Bibliografía

Andreewsky, E. & Rosenthal, V.: «Les avions ne sont pas des modèles des oiseaux, cependant...», In C. Bonnet, G. Tiberghien & J.-M. Hoc (eds.), *Psychologie, Intelligence Artificielle et Automatique*, Bruxelles, Mardaga, 1986, pp. 110-117.

Bachmann, T.: *Microgenetic approach to the conscious mind*, Amsterdam, John Benjamins, 2000.

Bruner, J. S. & Goodman, C. C.: «Value and need as organizing factors in perception», *Journal of Abnormal Social Psychology*, 42, 1947, pp.33-44.

Cadiot, P. & Visetti, Y. M.: *Pour une théorie des formes sémantiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001.

Catán, L.: «The dynamic display of process: Historical development and contemporary uses of the microgenetic method», *Human Development*, 29, 1986, pp. 252-263.

Conrad, K.: «New problems of aphasia», *Brain*, 77 (4), 1954, pp. 491-509.

Forster, K. I.: «The microgenesis of priming effects in lexical access», *Brain and Language*, 68 (1-2), 1999, pp.5-15.

Gurwitsch, A.: *Théorie du champ de la conscience*, Paris, Desclée de Brouwer, 1957.

³² - Para una discusión sobre este tema, ver (Rosenthal, 2004), (Rosenthal & Visetti, 2003).

- Gurwitsch, A.: *Studies in Phenomenology and Psychology*, Evanston, Northwestern University Press, 1966.
- Kuhn, D.: «Microgenetic study of change: what has it told us?», *Psychological Science*, 6, 1995, pp.133-139.
- Marcel, A. J.: «Conscious and unconscious perception: an approach to the relations between phenomenal experience and perceptual processes», *Cognitive Psychology*, 15 (2), 1983, pp.238-300.
- Marcel, A. J.: «Slippage in the unity of consciousness», *Ciba Foundation Symposium*, 174, 1993, pp.168-180.
- Merleau-Ponty, M.: *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945.
- Miller, P. H. & Coyle, T. R.: «Developmental changes: lessons from microgenesis». In E. Scholnick, K. Nelson, S. Gelman & P. H. Miller (eds.), *Conceptual development: Piaget's legacy*, Mahwah, N. J., Lawrence Erlbaum, 1999, pp. 209-239.
- Polanyi, M.: *Personal knowledge: Towards a post-critical philosophy*. (2ª ed.). Chicago, The Chicago University Press, 1962.
- Polanyi, M.: «The structure of consciousness». *Brain*, 88, 1965, pp.799-810.
- Rosenthal, V.: «Cognition, vie et... temps», *Intellectica*, 16, 1993, pp. 175-207.
- Rosenthal, V.: «Microgenesis, immediate experience and visual processes in reading». In A. Carsetti (ed.), *Seeing, Thinking and Knowing: Meaning and Self-Organisation in Visual Cognition and Thought*, Amsterdam, Kluwer, 2004, pp. 221-243.
- Rosenthal, V. & Visetti, Y. M.: «Sens et temps de la Gestalt», *Intellectica*, 28, 1999, pp. 147-227.
- Rosenthal, V. & Visetti, Y. M.: *Köhler*. Paris, Les Belles Lettres, 2003.
- Sander, F.: «Structures, totality of experience, and gestalt». In C. Murchinson (ed.), *Psychologies of 1930*, Worcester, MA., Clark University Press, 1930, pp. 188-204.
- Valsiner, J. & van der Veer, R.: *The social mind: Construction of the idea*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Visetti, Y. M.: «Constructivismes, émergences: une analyse sémantique et thématique», *Intellectica*, 39, 2004, pp. 229-259.
- Werner, H.: «Untersuchungen über Empfindung und Empfinden I: Das problem des Empfindens und die Methode seiner experimentellen Prüfung», *Zeitschrift für Psychologie*, 114, 1930, pp. 152-166.
- Werner, H.: «L'unité des sens». *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 31, 1934, pp.190-205.
- Werner, H.: «Microgenesis and aphasia», *Journal of Abnormal Social Psychology*, 52, 1956, pp. 347-353.
- Werner, H.: *Comparative psychology of mental development*, (Rev. ed.) New York, International Universities Press, 1957.
- Werner, H. & Kaplan, B.: «The developmental approach to cognition: its relevance to the psychological interpretation of antropological and ethnolinguistic data», *American Anthropologist*, 58, 1956, pp. 866-880.

- Werner, H. & Kaplan, B.: *Symbol formation: an organismic-developmental approach to language and the expression of thought*, New York, Wiley, 1963.
- Wertsch, J. V. & Stone, C. A.: *Microgenesis as a tool for developmental analysis* (1), Laboratory of Comparative Human Cognition, 1978.